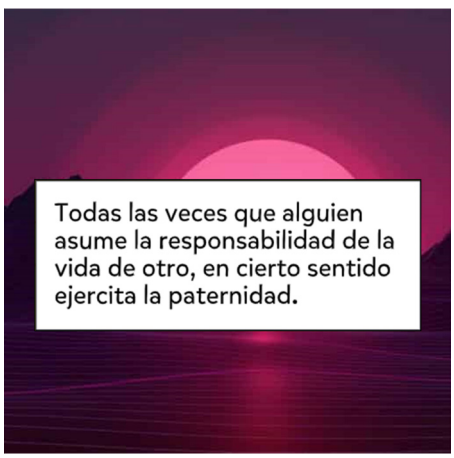
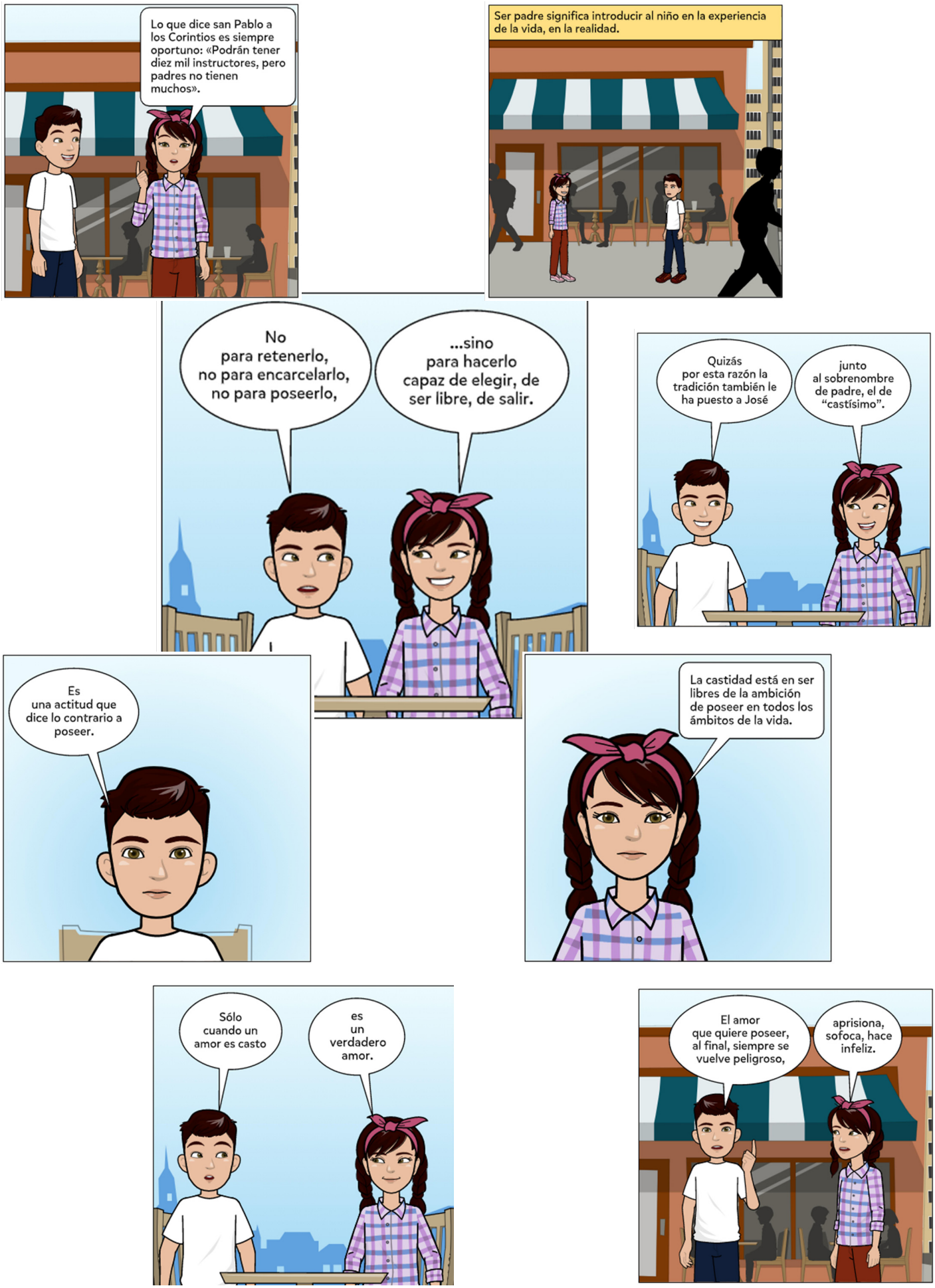
7

San José: Padre en la sombra

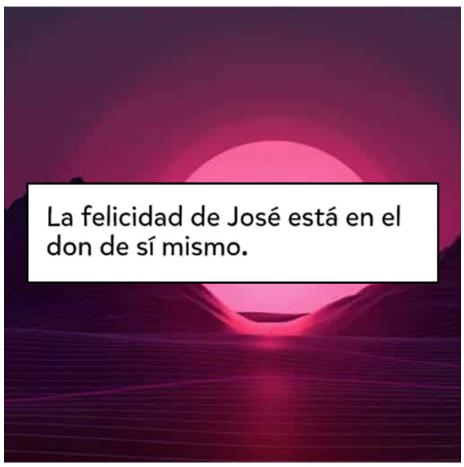



Lo que dice san Pablo a los Corintios es siempre oportuno: «Podrán tener diez mil instructores, pero padres no tienen muchos».
Ser padre significa introducir al niño en la experiencia de la vida, en la realidad.
No para retenerlo, no para encarcelarlo, no para poseerlo,
...sino para hacerlo capaz de elegir, de ser libre, de salir.
Quizás por esta razón la tradición también le ha puesto a José
junto al sobrenombre de padre, el de "castísimo".
Es una actitud que dice lo contrario a poseer.
La castidad está en ser libres de la ambición de poseer en todos los ámbitos de la vida.
Sólo cuando un amor es casto
es un verdadero amor.
El amor que quiere poseer, al final, siempre se vuelve peligroso,
aprisiona, sofoca, hace infeliz.

Dios mismo amó al hombre con amor casto, dejándolo libre incluso...
para equivocarse y ponerse en contra suya.

La lógica del amor es siempre una lógica de libertad,
y José fue capaz de amar de una manera extraordinariamente libre.

Nunca se puso en el centro.
Supo cómo poner a María y a Jesús en el centro de su vida.


La felicidad de José está en el don de sí mismo.

Por eso irradia confianza.
Su silencio persistente contempla solo gestos concretos de confianza.

El mundo necesita padres como San José.
De vocación verdadera, la que nace del don de sí mismo.

La paternidad que deja la tentación de vivir la vida de los hijos, está siempre abierta a nuevos espacios.

Cada niño lleva siempre consigo un misterio, algo original que sólo puede ser dado a conocer con la ayuda de un padre que respete su libertad.

San José Padre en la sombra